

UNIDAD 7

Lección 1

Comunicación



Identificar conflicto y resolución

CÓMO APLICAR LA HABILIDAD

Con frecuencia los personajes de una historia tienen una meta para alcanzar o un problema por resolver; para lograrlo deben solucionar un conflicto.

Un personaje puede enfrentar tres tipos principales de conflicto:

Conflicto consigo mismo

Un personaje puede luchar con sus propias emociones y sentimientos; esta lucha es un conflicto interno. Por ejemplo, cuando una persona intenta dominar los celos que siente por la fortuna de un amigo.

Conflicto con otro personaje

Un personaje puede luchar contra otro personaje; esta lucha es un conflicto externo. Por ejemplo, cuando dos deportistas se enfrentan en un partido de tenis.

Conflicto con una fuerza externa

Un personaje puede luchar contra la naturaleza, la sociedad, la tecnología o una fuerza sobre la cual no tiene control. Esta lucha también es un conflicto externo. Por ejemplo, cuando un ciudadano lucha por la protección de un animal que está en vía de extinción.

Al final de la historia, el personaje triunfa o falla en el logro del objetivo o la solución del problema. La forma en la cual un conflicto se resuelve se conoce como solución. El conflicto y la solución forman parte del argumento de la historia.

Algunas veces las historias tienen más de un conflicto; cuando esto sucede, el conflicto más importante involucra al personaje principal. El conflicto más pequeño o de menor importancia, involucra a los demás personajes. A medida que lees el siguiente texto, identifica los conflictos.

PISTAS DE CONTEXTO

En el siguiente párrafo, busca las pistas de contexto que explican la palabra subrayada.

No sabíamos qué decir. Todos estupefactos, boquiabiertos, viviendo una mezcla de sentimientos, entre el pánico y la sorpresa.

La palabra *estupefacto* se puede inferir del contexto, pues todo indica que en la aldea los hombres estaban pasmados por la sorpresa.

Utiliza las pistas de contexto de sinónimos para encontrar el significado de las palabras subrayadas en el siguiente texto.

- El siguiente organizador gráfico te permite visualizar, a grandes rasgos, cómo aplicar la habilidad *Conflicto y resolución*.

Conflictos de Vulleanus	Conflictos de los aldeanos	Posibles alternativas	Resolución
	La indecisión sobre qué hacer con el extraño que hallaron en el camino.	Dejarlo allí a su suerte.	Llevar el extraño a la aldea.
		Llevarlo a la aldea.	

Selección de Literatura

En esta historia, el autor lleva al lector a una aldea en el campo. Durante el desarrollo del argumento, aparece un extraño personaje que cambia la percepción de la realidad de los habitantes de la aldea. A medida que lees, ubica el tipo de conflicto que afrontan los personajes. ¿Cuál es el problema de los aldeanos? ¿Qué alternativas se plantean para resolverlo? ¿Cómo lo resuelven? ¿Cuál es el problema de Vulleanus? ¿Qué alternativas se plantean para resolverlo? ¿Cómo lo resuelve? ¿Cuál es el conflicto principal?

Vulleanus

El recién llegado era un tipo realmente extraño. Vestía como todos en la aldea y parecía conocer las costumbres; pero, a pesar de todo, no me inspiraba confianza. ¿Sería acaso aquel inexplicable hermetismo respecto a la palabra? ¡No pronunciaba ninguna! Sin embargo, cada vez que se acercaba, sentía que una extraña fuerza penetraba en mi cerebro, recorriéndolo y escudriñándolo, parte por parte, como si fuese un estrecho laberinto.

Recuerdo que tuvimos que llevarlo a la aldea luego de aquella noche de tormenta en que regresábamos de hablar con los dioses en las montañas. ¡Cómo llovía aquella noche! Tal vez los dioses nos castigaban por haber talado aquellos árboles... De igual modo, por la razón que fuere, el diluvio tenía características irracionales. Mientras hacíamos este penoso descenso agravado por la oscuridad, la humedad y la ondulada pendiente, Craf, el más joven de los nuestros, chocó bruscamente contra un objeto pesado y rodó por la pendiente. Entonces detuvimos nuestra marcha para investigar la razón de tan abrupta caída. Debía tratarse de algo insólito pues con mucha frecuencia hacíamos este recorrido, y aquello, lo que sea que fuere, no formaba parte de los obstáculos de aquel paisaje. Estuve indeciso, pero, al fin me animé a ponerme de rodillas para investigar con detalle. Como la luz no era mi mejor aliada, recurrí a mis manos. Exploré palmo a palmo cuidadosamente y, con sorpresa, supe que me hallaba frente a un cuerpo humano.

Ahora la pregunta era ¿quién podría ser aquel infortunado que merodeaba por allí? No era de los nuestros, eso era seguro, porque todos los hombres de la aldea estábamos allí, a excepción de los ancianos, los niños y los inválidos. Y las mujeres tenían prohibido buscar a los dioses. Tampoco podía ser de la aldea vecina puesto que se hallaba demasiado lejos.

Mientras pensábamos en todo esto, discutíamos qué hacer con aquél cuerpo. ¿Sería una buena idea llevarlo a la aldea? ¿Sería mejor dejarlo allí, a su suerte? Además, aún no sabíamos si estaba vivo o muerto. Finalmente, la mayoría expresó su aceptación de llevarlo a la aldea. Eso despejaría todas nuestras dudas.

Al llegar, jadeantes y enlodados, depositamos el cuerpo cuidadosamente sobre algunas mantas que se encontraban descuidadamente dispuestas en el suelo. Mientras nos quitábamos nuestra ropas, las mujeres se acercaron con recelo y curiosidad al cuerpo de aquel hombre. A nuestra orden, procedieron a retirar de su cuerpo las ropas y a revisarlas en busca de alguna pista sobre su identidad. No hallaron nada.

Ahora, sólo nos quedaba esperar que el extraño despertara y nos explicara acerca de la aventura que lo llevó tan cerca de nuestros dioses y de la muerte.

Y resucitó al tercer día. Se limitó a abrir desmesuradamente sus grandes ojos pardos y a pasearlos por nuestros rostros. No se adivinaba en ellos ningún sentimiento, ninguna emoción. Las facciones de su rostro tampoco sufrieron ninguna transformación, ni la delgada línea de sus labios profirió palabra. Sólo se percibía aquel extraño golpeteo en nuestras sienes... Para romper aquella pesada atmósfera, Craf, el salvador del extraño, se acercó a él y le preguntó:

—¿Quién eres tú? ¿Qué deseas en nuestra aldea?

Y el silencio se hizo más sonoro. Nuestro hombre continuaba con su visita panorámica por nuestro espacio. Entonces, con la frustración dibujada en nuestros rostros decidimos dejarlo a solas.

Al cabo de un tiempo nos sorprendió con su presencia. Era un hombre alto y enjuto, de unos cuarenta años. Su rostro sólo era una fría y plana composición que no expresaba nada.

Pasaron varios días en los que el visitante sólo se paseaba por la aldea observándonos en su ir y venir. Y cuando se acercaba demasiado, de nuevo aquel extraño golpeteo en las sienes, aquella misteriosa sensación de invasión de nuestro espacio interior. Todo esto resultaba muy agobiante.

Cierta noche en que el extraño se encontraba dormido decidimos hacer consejo de aldea. La situación con el extraño no podía continuar así. Debíamos hacer algo. Uno de los ancianos sugirió que lo atáramos sin alimento hasta que hablara. Sin embargo, esta alternativa se rechazó inmediatamente porque estaba casi demos-

trado que aquel hombre no deseaba comunicarse con nosotros. Un hombre joven dijo que podríamos darle un somnífero y aprovechar su efecto para sacar al extraño de la aldea. Esta idea nos pareció razonable y decidimos ejecutarla. Craf, fue al bosque y trajo la planta en cuestión. Las mujeres se encargaron de ponerla artísticamente disimulada dentro de los alimentos del día siguiente. Por supuesto, nadie durmió. Todos nos hallábamos a la expectativa del despertar de aquel extraño y del desenlace de la historia.

Cuando el hombre abrió los ojos la más joven de las mujeres acercó al hombre las apetitosas viandas. Sin embargo, ocurrió lo más insólito que hubiera podido acontecer hasta entonces. El constante golpeteo en nuestras sienes se convirtió en un grito lastimero de alguien que pedía ser escuchado. Sólo que aquel grito lo escuchaba cada uno de nosotros dentro de su cerebro. Claramente articulada, aquella voz decía:

—Sé que os queréis deshacer de mí. Os he importunado con mi presencia... Más, no es lo que pensáis. Se trata de... bueno... no sé como explicaros... es sólo que no soy uno de vosotros. Tomé esta forma corporal para parecer uno más entre vosotros, pero mi naturaleza es bien diferente de la vuestra.

No sabíamos qué decir. Todos estupefactos, boquiabiertos, viviendo una mezcla de sentimientos, entre el pánico y la sorpresa.

El hombre continuó su mensaje telepático, diciendo:

—No sé si estéis preparados para entender que soy un extraterrestre en misión exploratoria. No conozco vuestro idioma ni sé articularlo como vosotros. Por eso entré en vuestras mentes, para hacer una lectura de las palabras de vuestra lengua y de vuestra forma de pensar. Fue el único medio que hallé para establecer contacto. Soy Vulleanus y vengo en paz con vosotros.

Luego de que nuestras mentes paralizadas leyeron algo que se interpretó como un suspiro, Vulleanus continuó.

—Y para agradeceros lo que habéis hecho por mí y mostraros mi verdad, os conduciré al lugar donde colapsó mi nave, muy cerca de vuestro bosque ritual. Permitidme guiaros hasta allí.

No puedo describir exactamente cómo sentí ese

momento. Lo que sí recuerdo es aquella sensación de impotencia frente a una poderosísima fuerza que gobernaba nuestras mentes y conseguía que en humilde rebaño acatásemos todas sus órdenes.

Por primera vez, y en contra de nuestros mandamientos, salimos todos de la aldea, hombres, mujeres, niños y ancianos y comenzamos nuestro peregrinaje hacia las montañas. Seguíamos sumisa y pacíficamente a aquel extraño que marchaba ágil y vigoroso. Al llegar al punto más alto de la montaña descendimos hacia el otro lado. Y allí, oculta entre el follaje, se hallaba la nave de aquel misterioso ser.

Se trataba de un artefacto alargado, metálico, de color indefinible y textura rugosa, donde sólo cabía una persona. Gracias al impacto se hallaba parcialmente incrustada en la roca y con su parte delantera replegada hacia atrás.

No nos permitió acercarnos pero nos explicó como se maniobraba el aparato. Nos habló también acerca de su misión de exploración. Ésta quería identificar vida en otros planetas, registrando sus costumbres y su lenguaje. Y para conseguir su objetivo, todos los habitantes de su planeta tenían una rara pero muy útil habilidad: el camuflaje. Simplemente podían tomar el aspecto de cualquier ser en cualquier lugar. Así fue como llegó a nosotros.

Terminada esta parte de la explicación, pasó a un tema algo más complejo. Y comenzó esta parte del discurso expresándonos que necesitaba urgentemente de nuestra ayuda.

—¡Estoy en peligro!, —dijo con voz apenas perceptible—. Cada individuo de mi planeta que fracasa en una misión o deserta de ella no tiene la opción de regresar. No conocemos la manera de reparar nuestras naves una vez averiadas. Y no hay otra forma de regresar. ¡De eso se trata el peligro! Ahora, la decisión sobre qué hacer conmigo es vuestra. Bien podéis optar por acogerme en vuestra aldea, sin preguntas, con vuestros corazones abiertos para ayudar a un menesteroso. Podéis también deshaceros de mí, como lo pensábais al comienzo. No opondré resistencia. Debatidlo entre vosotros y yo os esperaré.

En ese instante volvimos a razonar por nosotros mismos, y fuimos conscientes de la penosa situación

de aquel ser. Sin embargo, pensábamos también en la nuestra. No conocíamos al individuo y ya teníamos la plena seguridad de que no pertenecía a nuestra raza. ¡Ni siquiera era humano! Y eso traía graves complicaciones para nuestra cotidianidad. ¿Cómo reaccionaría un extraterrestre frente a todos nuestros procesos de vida? Aparentemente se camuflaba entre nosotros y aprendía rápido. No obstante, esa circunstancia era tan sólo un disfraz. Ni siquiera conocíamos su apariencia real. ¡Qué dilema! Estábamos tan consternados que no atinábamos más que a dar argumentos para rechazarlo.

De repente, uno de los ancianos dio la solución.

—Démosle un periodo de prueba donde en el que esté sometido a nuestras condiciones y a nuestro juicio. —Dijo el anciano con sabiduría—. De esta manera identificaremos cuál es su adaptabilidad para cada situación de la vida. No lo perdamos de vista y

comuniquémosle cada una de nuestras apreciaciones y decisiones.

Y así se hizo. Regresamos a buscarlo cerca de la nave y con nuestros ojos cerrados conectamos nuestro pensamiento con el suyo para que se enterara de nuestra resolución. Vulleanus aceptó nuestras condiciones y gustoso aceptó ponerse a prueba al instante.

Durante muchos meses nuestra aldea se convirtió en centro de entrenamiento y retroalimentación. Así, se enseñaban labores varias y pautas de convivencia y luego se trazaban planes de aplicación del aprendizaje, donde Vulleanus demostraba su nivel de competencia.

Fue un excelente pupilo. Al pasar el tiempo, descubrimos que habíamos ganado a un ser absolutamente maravilloso que podría permanecer entre nosotros y formar parte de nuestra aldea.

Reconocimiento de los hechos

1. ¿Quién es el narrador de la historia? ¿Desde qué punto de vista cuenta la historia?

2. ¿Por qué el narrador de la historia sabe que el extraño no pertenece a la aldea?

3. ¿Por qué el narrador expresa que lo que provocó la caída de Craf no formaba parte del paisaje?

4. ¿De qué manera Vulleanus pudo pasar inadvertido dentro de la aldea?

5. Lee las palabras subrayadas dentro del texto. Escribe la palabra correcta frente a su significado.

- _____ Pericia, aptitud, idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado.
- _____ Falto, necesitado, que carece de una cosa o de muchas.
- _____ Muy conturbados y abatidos de ánimo.
- _____ Capacidad de mantenerse impenetrable, cerrado.
- _____ Que rinde, deprime o abate.

Interpretación de los hechos - Lectura crítica

1. ¿Cómo funciona la organización social de la aldea?

2. ¿Por qué Vulleanus no les permitió a los aldeanos acercarse a la nave?

3. ¿Qué importancia tiene la religión en la aldea? Explica tu respuesta.

4. ¿Qué se puede inferir de las relaciones de los aldeanos con extraños? Explica tu respuesta.

Aplicación de la habilidad: Identificar conflicto y solución

Conflictos de Vulleanus	Conflictos de los aldeanos	Posibles alternativas	Resolución
	La indecisión sobre qué hacer con el extraño que hallaron en el camino.	Dejarlo allí a su suerte. Llevarlo a la aldea.	Llevar el extraño a la aldea.

1. ¿Cuál es el mayor conflicto de los aldeanos durante la historia? ¿Por qué?

2. De acuerdo con el texto, ¿qué hubiera ocurrido con Vulleanus si en la aldea no lo hubieran aceptado? ¿Por qué?

3. Si hubieras estado en el lugar del anciano, ¿cómo hubieras resuelto el conflicto de Vulleanus?

